

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 8, capítulo XC**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**Carlos Sánchez Silva**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



Año 2006

# **Tomo 8, capítulo XC**

**Anotado y revisado por  
Carlos Sánchez Silva  
(UABJO)**

**con la colaboración de  
Maira Cristina Córdova Aguilar**

## **Capítulo XC**

**Manuel Ruiz tiene problemas como  
gobernador de Tamaulipas**

**Octubre de 1863**

## **CAPÍTULO XC**

### **MANUEL RUIZ TIENE PROBLEMAS COMO GOBERNADOR DE TAMAULIPAS**

**Octubre de 1863**

Firmemente decidido a dar el máximo apoyo posible a Manuel Ruiz, que ha sido designado gobernador de Tamaulipas, Juárez escribe a Jesús Fernández García agradeciéndole su cooperación para que Ruiz pueda vencer las dificultades que se le han presentado al tomar el mando.

A su vez, Manuel Ruiz envía una larga carta a Juárez fechada en Matamoros, Tamaulipas a principios de octubre, en que presenta con negras pinceladas el sombrío panorama que encontró en Tamaulipas. A Fernández García lo considera de limitado entendimiento; en Alamos, los jefes y oficiales desconocen la autoridad de Diego Flores y nombran en su lugar a Guadalupe García; Enrique Mejía no le obedece y, por otra parte, dice con preocupación que tiene “encima a los confederados, a los yankees, al bloqueador, a los crinolinos y a los rojos y cada uno por su lado es un elemento de mal, una agresión al país y una eterna conspiración contra la autoridad”.

El general Guadalupe García; informa que tuvo que tomar el mando que le dieron los jefes que depusieron a Diego Flores, con el objeto de mantener la unidad de las fuerzas de resistencia.

Diego Flores, a su vez, relata lo sucedido y con alteza de miras, declina el mando y se retira a Tancasnequi, en espera de instrucciones de Juárez.

El presidente, al pie de la carta de Guadalupe García, escribe la minuta de respuesta en que manifiesta su contrariedad por lo sucedido y le pide rectifique su conducta. A Diego Flores le avisa que ha llamado a Guadalupe García y a Vargas para hacerles un extrañamiento, pues deben ser respetados los funcionarios nombrados por el gobierno.

En carta posterior, Diego Flores informa al presidente que los desagradables sucesos acaecidos en Alamitos tienen como finalidad derrocar a Manuel Ruiz como gobernador de Tamaulipas.

Guadalupe García, el 21 de octubre, insiste en que se le reconozca su designación, pero Juárez, en la minuta de la respuesta, precisa que es necesario que se respeten los delegados del gobierno y la autoridad de los mismos.

Llega un contrabando de armas a Matamoros destinado a los confederados, que se fue de las manos a las tropas mexicanas porque, según Zambrano, “nos madrugó un buque de guerra francés y apresó lo que yo había mandado apresar”.

Rafael Cravioto, comentando la situación en la sierra de Puebla, a raíz de la salida del Gral. Negrete, propone algunas sensatas medidas y da a conocer su estrategia frente al invasor, frente a la escasez de recursos, de parque y armas.

Desde San Juan del Río, Porfirio Díaz avisa al ministro de Guerra, Comonfort, que ha entregado el mando del ejército de operaciones al Gral. Echeagaray y que está preparándose para marchar hacia el sur.

En la mixteca oaxaqueña aparece Manuel María Pasos, contumaz conservador que, desde Zapotitlán Lagunas, lanza el 4 de octubre un manifiesto, invitando a los habitantes de la zona a adherirse al imperio. Este individuo fue, como secretario de gobierno, el brazo ejecutor que intervino en el destierro de Juárez, en 1853, primero de Oaxaca y luego del país.

# **DOCUMENTOS**

**Octubre de 1863**

JUÁREZ AGRADECE LA COOPERACIÓN A MANUEL RUIZ  
COMO GOBERNADOR DE TAMAULIPAS

San Luis Potosí, septiembre 19 de 1863

Sr. don Jesús Fernández García  
Matamoros

Estimado amigo y señor:

Contesto sus dos apreciables de 28 del pasado y 1º del actual, dándole las gracias por la coperación que está prestando al señor Ruiz para vencer las dificultades que se le presentan por las pequeñas facciones en que está dividida la opinión en el estado.

Espero, pues, que con prudencia, moderación y energía, a la vez, consigan ustedes la unión y pacificación del estado.

Me repito su amigo afectísimo seguro servidor que besa su mano.

Benito Juárez



MANUEL RUIZ PRESENTA A JUÁREZ  
EL SOMBRÍO PANORAMA QUE ENCONTRÓ EN TAMAULIPAS

H. Matamoros, octubre de 1863

Sr. presidente don Benito Juárez  
San Luis Potosí

Mi muy querido Beno:

Con el gusto de siempre he recibido tu apreciable carta del 26 del próximo pasado y por ella, quedé impuesto de que ya habías recibido el informe del Sr. (de la) Fuente y que éste te serviría para dictar las providencias necesarias a la defensa del estado. Yo no sé si el Sr. (de la) Fuente te ha manifestado mi fatal posición y el estado excepcional en que me hallo a causa de las limitaciones que impone a los gobernadores de mi clase, el decreto de 17 de julio último, pues a cada paso, para cada medida tengo que entrar en lucha con estas autoridades y con esta gente que todo lo repelen porque les es duro entrar al deber y para todo me replican y me echan en cara el famoso decreto, que nos pone de peor condición que a los alcaldes y prefectos de los pueblos, con la gravísima dificultad de la larga distancia en que estamos y de lo exigente de los casos; sin embargo, yo obro y he obrado, tanto porque podría justificar mis providencias como porque era imposible afrontar la situación sin revestirse del poder que realmente no se tenía; pero esto después de fuertes cuestiones de oficio con el Juez de este lugar, con los jefes y oficiales de la guardia nacional y con todo el que tenía que ver con el gobierno.

Así, pues, mientras estos perversos puedan replicarle a la autoridad, mientras se alienten con la esperanza de alcanzar la

reprobación del gobierno general y mientras todo se tenga que consultar previamente o que reducir a expediente para dar cuenta, será imposible el ejercicio de la autoridad y yo no podré hacer más que ponerme en ridículo, medio conservarme en el puesto sin restablecer la obediencia a la autoridad ni el respeto a la ley. El Sr. (de la) Fuente ha visto todo esto, lo ha tocado con sus manos y me ofreció que se instruiría de todo para que me facultara ampliamente. En esos días puse en receso la guardia nacional sedentaria que tenía en servicio, porque se convino con los descontentos para desconocerme; por la misma causa refundí en el escuadrón de Cortina la caballería de seguridad pública y estas medidas me han costado muchos disgustos, alegatos y réplicas que he sostenido sacando fuerzas de mi propia debilidad. Sobre este malestar viene ahora una orden del ministro de la Guerra, en que se me prohíbe nombrar y remover oficiales aun de la guardia nacional y yo veo en esta orden, conseguida por los disidentes de aquí, el fin de rehusar mis nombramientos porque precisamente ha sido ésta una grave cuestión que tuve con los oficiales de la guardia nacional, porque les nombré un teniente coronel que no les gustó porque los tendría en cintura. Yo, a esta orden, como a todas, contesto prometiendo el cumplimiento, pero como así es imposible cumplir yo me quejo contigo y te ruego que no me dejes continuar en este enredadísimo y muy alzado estado, sino que tengas la bondad de mandarme relevar, seguro de que a las órdenes de Porfirio o donde quieras, que no sea en medio de estos beduinos porque lo son todos los de aquí, acabe mis días dándole a la patria mi sangre y a ti mis pruebas de obediencia y constancia.

Tengo encima a los confederados, a los yankees, al bloqueador, a los crinolinos y a los rojos y cada uno por su lado y a su vez es un elemento de mal, una agresión al país y una eterna conspiración contra la autoridad, atada en presencia de ellos que saben esta liga, porque mi secretario, único de quien no puedo sacudirme porque sería peor, les instruye de mi limitación de facultades. En este laberinto he fluctuado y ni yo mismo me explico la razón por qué no he sucumbido en esta posición excepcional que con nada es comparable y que es preciso verla para calificarla.

Fernández García es muy penco y muy limitado del entendimiento; tiene un secretario que es su espíritu santo y éste entra en francachelas y torneos con los díscolos y luego se da tono de gente hábil. Cortina ya lo conoces y aunque éste vale mucho por su valor, no puede entrar en arreglo, sin embargo porque éste no se deja; pero lo tengo con fiebre aunque parece va de alivio.

Fernández García se fue a fines del mes próximo pasado a recorrer las villas de Mier, Camargo, Reynosa y Laredo en donde se continúan cometiendo abusos, al grado de que a tres de los principales motores del asesinato de García Ramírez, a quienes mandé identificar conforme a la ley y fusilar, los han soltado de la cárcel y ya se han reunido a otros perversos, que encargué a Fernández García persiga sin descanso.

En tal situación y sólo fiado en mi espíritu ha ocurrido con los vecinos americanos un incidente terrible que nos hubiera hecho llegar a las manos y que, aunque no del todo, ha terminado en parte. El hecho es que un buque inglés les trajo 10,000 rifles de Enfield y cuando habían convenido en darme la tercera parte de ellos, se negaron a cumplir el convenio y en la noche quisieron descargar y, en efecto, descendieron algo llevándose la carga al Brazo de Santiago. Yo hice salir de aquí 150 hombres con uno de mis ayudantes y aunque no se logró la aprehensión del buque inglés porque se lo llevó el vapor francés, pudimos aprehender a los contrabandistas y a tres lanchas que hicieron el contrabando, después de que en la barra se presentaron las fuerzas y los jefes confederados queriendo dar sus banderas a los contrabandistas; pero ya tenía dadas mis órdenes, lista la fuerza y apoyada en dos piezas de artillería. Por fortuna no se atrevieron a disparar un tiro y yo mandé a la cárcel a los aprehendidos, dejando depositadas las embarcaciones. Este suceso ha causado gran impresión pero han sucumbido teniendo que pagar por derechos de aduana, valor de embarcaciones y multas, la suma de \$ 23,000.00 que entraron en la aduana. Después de eso puse libre a los aprehendidos y a las lanchas depositadas, quedando el Gral. Bee comprometido a darme más tarde 500 rifles de Enfield por 10,000 pesos que se le devolverán. No creo que cumpla la oferta porque se ve mil dificultades al compromiso, pero si cumple tendremos esas armas y, si

no, ya tenemos los \$ 23,000.00. Estos zaragates, acostumbrados a burlarse y a jugar con nosotros, están muy violentos porque yo les he ajustado la cuenta y han tenido que rendirse y no cesan de echar amenazas, que me he resuelto a ver con desprecio. Si las realizan, empezaremos a ensayarnos con ellos antes que con los franceses aunque tenga sólo 200 hombres disponibles en la plaza. Ayer recibí la denuncia que original te remito; no le hice caso, pero tomé mis precauciones y hasta ahora no hay novedad. Supongo que Zambrano dará extenso parte sobre el suceso.

He tenido otra muy desagradable ocurrencia: los jefes y oficiales de las fuerzas que manda Flores y que reunía yo en Alamitos para obrar sobre el enemigo, lo han desconocido y proclamado al Gral. (Guadalupe) García que está en Tula. Doy parte de oficio de este suceso al ministerio de la Guerra. Este motín se ha preparado en Victoria; allí está el foco de la rebelión contra mí y cuando aquí la he sofocado, allí la han hecho estallar contra Flores, para que subiendo yo sin fuerzas me amarraran en el acto. Así me lo dice de Victoria un hermano de Ortiz que vino a ésta. Yo no he podido hacer más que regañar duramente a los jefes y oficiales; que pedirte nombres un jefe para esas fuerzas porque yo no tengo de quién echar mano y prevenir al Gral. García que no se mueva de Tula. Con fuerza moral y sin la fuerza física extraña, porque todos aquí son amos y no se ocupan más que de acechar una ocasión oportuna, no podía darle otro sesgo a semejante suceso, que en caso de tener alguna fuerza extraña para reprimirlo yo lo habría intentado, castigándolos conforme a ordenanza que es lo que merecen. Ahora tú dispondrás lo que tengas a bien; pero créeme que si no mandas ya a Rojas, ya a Enrique Ampudia que conoce aquel distrito, ya algún otro con fuerzas de fuera, nunca haremos nada y seguiremos recogiendo este fruto. Pensé por algún tiempo salir de aquí para Victoria aunque fuera solo y no lo hice porque al fin Zambrano me hizo comprender que todo lo perdíamos y que él sería víctima aquí, luego que faltara mi persona. Además, estoy a pie porque me han robado mi caballo y mi mula, sacándoselas del patio de esta casa, sin que haya sido posible averiguar cómo sucedió esto ni quiénes fueron los ladrones. Aun por éste pequeño incidente verás mi

situación.

Luego que tuve aviso de que habían llegado a Alamito las fuerzas que destiné a ese punto, subiendo ya entre infantería, artillería y caballería a 600 hombres, formé mi plan de operaciones y lo remití a Flores con fecha 27 del corriente. No sé qué suerte correrá el extraordinario que lo llevó ni tengo mucha confianza en mí mismo para creer qué sea lo mejor; por lo mismo, te lo remito con una especie de croquis que con mil dificultades y con planos imperfectos, sin regla ni compás, he formado para que presente una idea de la colocación que deben tener allí nuestras fuerzas mientras se puede dar un golpe a Tampico. Te suplico lo veas con atención y lo consultes con el señor ministro de la Guerra, para que me digas si es de la aprobación de ustedes. Desearía, además, que me mandaras un ingeniero militar y un jefe de artillería inteligentes, porque estos oficiales facultativos son de primera necesidad. A propósito de oficiales facultativos te diré que a Inclán lo tengo encamado por no haberse presentado a esta comandancia ni marchado a la plaza de su destino. Este oficial vino a Monterrey porque se le permitió viniera por ese estado y de esto me diste aviso; pero allí se enredó con Rejón en un negocio de algodones y con pasaporte de Vidaurri se fue a Texas a comprar aquel efecto después vino aquí con su algodón y no se presentó hasta el día en que yendo yo a visitar a Nacho Mariscal, me lo encontré en el hotel y le reclamé. Su respuesta fue decirme que él no era soldado ya y que tú le habías consentido que se dedicara a sus negocios. Como de estos dos sucesos yo no tengo ni noticia y sí tengo la orden suprema que lo destinó a la plaza de Tampico y, por consiguiente, al lugar donde se encontrarán situadas sus fuerzas, lo mandé arrestar y encamar; después, por empeño de Mariscal y Zambrano le amplié la prisión a la ciudad y le di curso a una solicitud que ha hecho al gobierno pidiendo licencia por cuatro meses para ir a Orleáns a curarse, pero realmente es para ir al negocio de algodones; todo esto sin perjuicio de la causa que sigue sus trámites y en la que el Juez que hace de asesor, consulta varias diligencias y que se pida informe al gobierno sobre la licencia que dice tener para ocuparse de sus asuntos. Estos oficiales están acostumbrados al barullo y a que todo pase desapercibido

cometiendo abusos que los comandantes militares no han reprimido; pero que yo creo que se deben cortar porque de otro modo es imposible el orden y la disciplina se acaba. Así tendremos algunas molestias los primeros días y después ya sabrán que por aquí o cumplen o se les hace cumplir.

En tal estado he recibido el nombramiento que hace el ministerio de Guerra en Inclán para jefe de la artillería y he suspendido su cumplimiento hasta que la causa termine o el gobierno resuelva lo que tenga por conveniente.

Don Enrique Mejía no hay modo de que salga de esta plaza para desempeñar el encargo urgentísimo de recoger y traer el armamento que está en (Nueva) Orleáns. Infinitas veces ha pedido salir y aun irse con la legación, pero a nada da paso y yo no lo puedo obligar porque no tengo órdenes al efecto. Acuerda lo que se deba hacer en este asunto y lo ejecutaré.

Los confederados del sur están en aprietos, han perdido el paso del Sabino y las fuerzas del gobierno han tomado ya a Houston, capital de Texas. Creo que pronto espantarán de Brownsville a los vecinos y desde luego tendré presente el encargo que me haces en tu carta del 22 del próximo pasado, para entrar en buenas relaciones y procurar que por tierra nos vengan armas de Orleáns y, ten por seguro que lo conseguiré, porque he procurado conservar la mayor armonía con los jefes de las escuadras que han venido y todos se manifiestan con interés por nuestra causa y están resueltos a darnos ayuda. Todo esto me parece de muy feliz resultado.

Te dejaré fastidiado con esta eterna carta, pero disimula lo largo de ella, en gracia de sus interesantes objetos. Ya quedas instruido de mi situación y de cuanto ocurre de importancia; ahora resuelve lo que creas convenientes seguro como siempre de la buena voluntad y afecto de tu amigo y servidor que besa tu mano.

Manuel Ruiz

Aumento:

Mis finos recuerdos a toda la familia y a los señores ministros nuevos y viejos, a quienes hoy escribo aunque sin la extensión de ésta.

Vale.

*Idem:*

Se me pasaba decirte que aquí y en Victoria se trabaja con don Macedonio Capistrán, para que consiga del gobierno que lo mande al estado ya con pretexto de remplazar las bajas de su cuerpo, ya con el de hacer la campaña. La venida de este señor y sus fuerzas darán aliento a los descontentos y realizarán la empresa. También se quiere que venga un tal Pedro García, jefe de otro cuerpo del estado. Creo que mientras sea preciso que aquí gobierne un hombre de fuera, no conviene que esos jefes ni esas fuerzas vengan. Tú harás, sin embargo, lo que te parezca mejor.

## DIEGO FLORES ES DEPUESTO DEL MANDO

Tula (Tamps.), octubre 1º de 1863

Sr. don Benito Juárez  
San Luis Potosí

Muy apreciable señor mío:

El 29 a las siete de la noche, recibí unos pliegos por extraordinario que del campamento situado en Alamitos me mandaron los jefes y oficiales, adjuntándome copia de una solicitud que elevaron con fecha 28 del actual al gobernador y comandante militar del estado, ciudadano Manuel Ruiz, en que me piden como jefe de aquellas fuerzas por no merecerles su confianza el coronel Flores y que al efecto inmediatamente me pusiera en marcha para aquel campo, donde se me esperaba con ansiedad.

No obstante las razones que pesaban en mi ánimo, como la de que si no me presentaba con la premura con que se me llamaba podía desbandarse la fuerza y otras de no menos importancia acordé, de mutua conformidad con el jefe político y comandante militar ciudadano Manuel Saldaña, como la primera autoridad del 4º. distrito de este estado y persona caracterizada, no marchar sin que no fuera con la previa orden del Sr. Ruiz, si así la daba, correspondiendo a las aspiraciones de los peticionarios y de no estarme aquí hasta que él viniera a estos pueblos, para que habláramos sobre utilizar mis servicios como de antemano lo teníamos arreglado.

Pero ayer he vuelto a recibir una carta del jefe político y comandante militar del distrito del centro, ciudadano Antonio Perales, que en copia, certificada por la primera autoridad política y militar de este distrito, tengo la honra de adjuntarle, en que verá usted se me exige



por él y mis amigos, vaya a recibirme de aquellas fuerzas y, a más acabo de recibir otras cartas de los jefes del campo, en que me vuelven a instar para lo mismo, pidiéndomelo en nombre de la salvación de la patria y del estado.

Estas repetidas instancias, me han hecho ceder a mi propósito y marcharé el día 4 para Alamitos a encargarme provisionalmente de aquellas fuerzas, pues no me lleva otra mira más (que) la de que no se destruya el único elemento de resistencia que tiene la gloria de estar avanzado sobre el enemigo invasor. Así se lo manifiesto al Sr. Ruiz, agregándole que puede relevarme cuando lo tenga a bien.

Esta es la norma de conducta que he seguido y que manifiesto a usted con claridad y sencillez, para que vea la lealtad con que procedo y para que no dé usted pábulo a informes siniestros que pudieran llegar a su conocimiento.

Espero que usted no llevará a mal la providencia que he tomado y con su ilustración y el buen juicio que lo caracterizan, verá que en ello, me guía hacer un positivo servicio a la causa nacional.

Sírvase usted preceptuar sus órdenes y mandar con el imperio que debe a su obsecuente amigo, que lo aprecia y atento b. s. m.<sup>1</sup>

Guadalupe García

---

<sup>1</sup> Carta similar en su contenido envió el Gral. García al gobernador Ruiz, por lo que no se reproduce.

ENÉRGICA RESPUESTA  
DEL GOBERNADOR RUIZ A GARCÍA

(Heroica Matamoros), 14 de octubre de 1863

(Sr. Gral. Guadalupe García):

Que hasta hoy con notable atraso he recibido esta carta, quedando impuesto por su contenido de las causas que lo determinaron a prestarse al llamado de las fuerzas de Alamos y a las exigencias de sus amigos de Ciudad Victoria; que como militar y jefe del estado tengo que abstenerme de todo paso que indique el más pequeño reconocimiento a un hecho contrario al deber; pero que como amigo, siento que se haya comprometido cediendo a las ligeras exigencias de nuestros amigos y deseo que rectifique sus anteriores determinaciones dando en esto nuevas pruebas de su patriotismo.

Que le deseo todo bien, etc., etc.

(Manuel Ruiz)

DIEGO FLORES EXPLICA A JUÁREZ  
SU PATRIÓTICA ACTITUD

Alamitos, octubre 5 de 1863

Sr. presidente don Benito Juárez  
(San Luis Potosí)

Mi respetable señor y amigo:

En esta fecha dirijo al ministerio de la Guerra la inserción de la nota que pasé al Sr. Ruiz, dándole cuenta de los desagradables acontecimientos que tuvieron lugar en esta hacienda, desconociendo mi autoridad, la noche del 4.

La venida al estado de los Grales. Hinojosa y García no tuvo más objeto que desconocer la autoridad del Sr. Ruiz, uniéndose al funesto partido conocido ya por usted. Hinojosa fue separado del estado y García fijó su residencia en Tula, para (que) desde allí y de acuerdo con los de Victoria, lograr una coyuntura para sus miras particulares. Antes de llegar aquí el teniente coronel Modesto Vargas, ya venía de acuerdo con los trabajos que habían puesto en planta y sólo esperaban la llegada de Méndez con la caballería del centro para llevar a cabo sus proyectos y sólo faltaba tener en qué apoyar sus bastardas miras.

La noticia del nombramiento de secretario del gobierno en la persona de Gardette, les dio aliento, máxime cuando éste les escribió animándolos a llevar a cabo sus planes. Ya entonces no hubo embozo y sabedor de que trataban de dar un escándalo, pues al efecto habían llamado por extraordinario a don Guadalupe García, quien había azuzado para que le preparasen el terreno, creí de mi deber, en honor del país, conjurar de alguna manera la tempestad. Cité a todos los jefes de estas

fuerzas a una conferencia y, estando todos anuentes en el cambio, a excepción de los jefes y oficiales del batallón mixto de este Distrito y de los subalternos de la artillería, hice dimisión del mando en obvio de mayores males.

Tengo la conciencia de haber llenado hasta donde me ha sido posible los deberes que contraí con el gobierno y la nación al recibirme de los mandos. Las fuerzas recibieron la mejor organización que pudo dárseles según la posibilidad a que estuve sujeto por las circunstancias; recibieron a (sic) mañana y tarde instrucción y me prometía en mes más ponerlas en estado de serles útiles al país; su moralidad nada dejaba que desear, porque ni la más mínima queja se produjo contra ellos en las incursiones que se practicaron en mi tiempo; y durante 24 días que les faltaron recursos para socorrerlos con sus haberes, con los donativos tuve suficiente para atenderlos y aún quedan más de la mitad de los que se pusieron a mi disposición.

No deseo hoy otra cosa que el jefe que se debe poner a la cabeza dentro de uno o dos días que llegue de Tula, que cumpla religiosamente con los deberes que va a contraer en pro de la patria; con esto quedará satisfecho y, además, me dará el parabién de haber puesto el cimiento de la obra de libertar al país de nuestros comunes enemigos en este distrito.

A última hora acordaron los jefes y oficiales del Mixto poner un extraordinario de su cuenta con un pliego para el ciudadano ministro de la Guerra, solicitando recabe de usted una orden para pasar a Huasteca a seguir prestando sus servicios a las órdenes del coronel Pavón, ya sola la oficialidad, o con el cuerpo que hoy se compone de 120 hombres que con miles de trabajos se ha podido reunir, ya por la resistencia de las autoridades y también porque los vecinos de estas poblaciones escasísimas de gente, andan huyendo por los montes, fastidiados de las continuas guerras que ha sufrido este desventurado estado.

Al solicitar esta gracia, lo hacen con la mira exclusiva de evitarse un choque que pudiera surgir a causa del desacuerdo que ha habido entre este cuerpo y los demás en el desconocimiento. Pues éstos no se oponían a que se efectuase el cambio y manifestaron que ya que habían solicitado del gobierno del estado el nombramiento del Sr. García, se esperase su

resolución, por ser el único a quien incumbía la remoción, y todo fue inútil.

Usted debe comprender la situación que deben esperar en adelante y, por lo mismo, creo muy justa su petición, que suplico a usted se les conceda en obvio de algunos males.

La conducta de unos y de otros es diametralmente opuesta y el cambio de personal necesariamente vendrá a surgir dificultades, que es preciso evitar a todo trance.

De mañana a pasado me retiro a Tancasnequi con mi familia a donde estaré a la disposición de usted y si tuviese el gusto de dirigirme sus letras, le suplico las rotule al Sr. don Salvador Dargui.

En Tampico sigue la enfermedad entre los franceses; mueren todos los días de ocho a diez.

Maximiliano no acepta la corona que le ofrecen los notables, sino con condiciones inadmisibles. En Francia hay dos grandes partidos: unos desean o piden la colonización de México, apoyada por 60,000 hombres; otros solicitan la retirada de las fuerzas expedicionarias, toda vez que (a) Almonte se le ha dado posesión de la capital de la república.

No hay noticia de que se esperen refuerzos, ni en Francia se habla de que enviarán. Todo esto hace creer que pronto acabarán los males de nuestra infortunada patria si por nuestra parte hubiera disposición de hacer un esfuerzo supremo para concluir con las que han ocupado unas cuantas ciudades del país.

(Diego Flores)

JUÁREZ CONSIDERA QUE DEBEN SER OBEDECIDOS  
LOS FUNCIONARIOS NOMBRADOS POR EL GOBIERNO

(San Luis Potosí, octubre de 1863)

(Sr. Diego Flores)  
(Tancasnequi)

Gracias por sus noticias y buenos servicios. Que puesto que entregó los mandos que estaban a su cargo por evitar un escándalo y casi obligado por la fuerza, nada tengo que decirle; pero he resuelto que se llame a los Sres. (Guadalupe) García y Vargas para quitar ese germen de discordia y mando a encargarse de las fuerzas al Sr. Gral. don Eufemio Rojas, quien espero será ayudado y secundado por él y todos los buenos ciudadanos, para que aproveche los elementos del estado en la defensa pues es necesario que las personas que el gobierno coloca sean obedecidas y no sean quitadas por medio de un motín como ha sucedido con él.

(Benito Juárez)

GUADALUPE GARCIA INSISTE EN DAR SU VERSIÓN  
DE LOS HECHOS

Hacienda de Dimas, octubre 10 de 1863

Sr. presidente don Benito Juárez  
San Luis Potosí

Muy apreciable señor mío:

El día 7 llegué a esta hacienda después de que el día 4 en la noche, en Alamitos, le había entregado el Sr. Flores el mando político y militar al coronel ciudadano Modesto Vargas.

Dicho jefe, inmediatamente que efectúe mi arribo a este punto, puso a mi disposición ambos mandos y, como manifiesto oficialmente al ministerio de la Guerra, me ocupo de disciplinar y moralizar esta fuerza y de ver si puedo hostilizar al enemigo.

Sentí muchísimo no haber hablado al Sr. coronel Flores para que conociera mis ideas sobre los sucesos ocurridos últimamente y hoy que he sabido que se haya en Tancasnequi le escribiré. De Alamitos se fue sin avisar después de haber entregado el mando a quien he dicho a usted.

No cabe duda que esta fuerza en el estado de agitación y violencia en que se hallaba se habría desbandado, perdiendo así el único baluarte que tenemos avanzado sobre los invasores que ocupan a Tampico. Con mi presencia queda conjurada la borrasca que amenazaba. Yo he cumplido con el deber de mexicano tamaulipeco y de patriota, cuya noble aspiración es la única que me ha guiado al ponerme al lado de mis hermanos y antiguos compañeros de armas.

Espero confiadamente de las ideas en que usted abunda por la salvación del país, en que no llevará a mal la conducta observada hasta

aquí por mí, pues si bien se me ha llamado a un puesto de honor, usted convendrá en que está erizado de peligros y más tarde será un torrente de fatigas y privaciones si el enemigo, como es natural, quiere avanzar sobre el centro del estado.

Ruego a usted me despache este extraordinario violentamente.

Me despido de usted tributándole mis respetos y subordinación con la que tengo la satisfacción de repetirme su adicto amigo, s. s. q. b. s. m.

Guadalupe García



DIEGO FLORES CONSIDERA QUE SE TRATA DE DERROCAR  
A MANUEL RUIZ EN TAMAULIPAS

Tancasnequi, octubre 19 de 1863

Sr. presidente don Benito Juárez

Muy respetable señor y fino amigo:

Hasta hoy no regresa el extraordinario que puse, con las comunicaciones con que daba cuenta de los desagradables sucesos que ocurrieron en Alamitos el 4 del corriente. Y como hoy mismo me separo de esta hacienda para Pánuco a causa de que hoy llegan las fuerzas a acuartelarse aquí, me veo en el forzoso caso de retirarme para evitar tropelías en mi persona, pues hasta este extremo llega el encono de hombres sin principios que por sí y ante sí desprendieron de los 120 caballos que tenían avanzados sobre Tampico, 25 con un oficial para aprehenderme y qué sé yo que hubieran hecho conmigo, si don Guadalupe (García) no se hubiera opuesto a sus designios.

De propósito me dirijo a usted para manifestarle que trabajan activamente para desconocer la autoridad del Sr. Ruiz. Un amigo que está cerca de don Guadalupe (García) me lo asegura como una cosa cierta y que tendrá efecto en todo el presente mes.

La persona que han de colocar al frente del estado será don Pedro Hinojosa y el objeto, apoderarse de la situación y sobre todo de la aduana de Matamoros para hacer su agosto.

Todos estos trabajos tienen lugar en Victoria, que ha sido el foco de todas las maquinaciones del partido funesto del estado, Matamoros y los cuatro o seis jefes de estas fuerzas de operaciones.

Si por desgracia, el desconocimiento del Sr. Ruiz llega a tener

lugar, usted debe comprender la situación angustiosa en que colocan a ese gobierno porque estos hombres no harán más que su voluntad.

De estas fuerzas no deben esperarse resultados favorables porque no obstante que se mostraban quejosas de que no las hacía yo avanzar sobre el enemigo, hoy ya no saben qué camino tomar por la impotencia en que se hallan para hacer frente al invasor.

En mi concepto, el gobierno debe hacer el sacrificio de mandar 800 hombres a este distrito y después de que se hayan tomado las medidas que se juzguen necesarias para corregir abusos de semejante naturaleza, dejar 200 a 400 y el resto mandarlo a Matamoros, para imponer a los revolucionarios de profesión que toda la vida han abusado de la lenidad del gobierno.

Haciendo votos por la patria, se repite de usted afectísimo amigo y s. s. q. s. m. b.

Diego Flores

P.D.

Sírvase usted rotularme sus cartas a don Salvador Dargui de esta hacienda.

GUADALUPE GARCÍA INSISTE EN QUE SE LE RECONOZCA  
SU DESIGNACIÓN; JUÁREZ FIRME EN SU NEGATIVA

Hacienda de Tancasnequi, octubre 21 de 1863

Ciudadano Presidente de la República,  
Benito Juárez  
San Luis Potosí

Muy apreciable señor mío y amigo:

Sensible me han sido todas las emergencias ocurridas en el unánime y espontáneo llamamiento que desde Alamitos me hizo la guarnición que hoy es a mis órdenes.

Sin descender, ciudadano presidente, de si tuve o no razón para admitir la inmensa suma de confianza de los que han puesto su suerte en mis manos, le hablaré a usted dos palabras con toda la fe de mi corazón.

Si yo no hubiera recibido estas fuerzas ¿qué habría sucedido a la altura en que se habían colocado los sucesos teniéndose presente el carácter proverbial de los tamaulipecos?

Sírvase usted meditar sobre esto con su profunda ilustración y, por otra partes compare lo que en pocos día se ha hecho sobre el enemigo. Usted debe persuadirse íntimamente que en todos mis actos no he llevado otra mira que coadyuvar como mexicano y tamaulipeco a defender la soberanía nacional, seriamente amenazada por un déspota europeo. ¿A qué puedo yo aspirar en Tamaulipas cuando tengo en su seno modo de poder entregarme a las dulzuras de una vida doméstica, que me pudiera brindar todos los goces apetecibles?

Pero usted como el primer magistrado de la república ha dicho que necesita la ayuda de todos los buenos mexicanos y yo, el último de los

tamaulipecos, no quiero ser el último de los mexicanos.

Usted convendrá que a mí más que a otros, muy fácil me sería irme a un país extranjero. Y ¿qué se diría entonces de mí? Me atraería el desprecio de unos y el escarnio y maldición de otros exclamando: he ahí un general mexicano que ve con ojos serenos y apacibles los infortunios y desgracias de su patria.

Mis ideas como liberal progresista las tengo acreditadas desde antes que usted subiera al poder por la unánime y espontánea voluntad de sus compatriotas y que sabiamente rige los destinos del país; siempre he sido su más, firme apoyo sin vacilaciones de ningún género.

Por eso hoy me es sensible y veo con profundo sentimiento que a usted lo hagan vacilar sobre mi conducta las instigaciones de algunos hombres que tal vez le han ocasionado a usted serios disgustos. ¿Y qué disgustos?...

Y supuesto que se me quieren cohartar mis ideas hijas de un verdadero y puro patriotismo en que hasta hoy he abundado, fastidiándome, sea en buena hora.

Quédame a mí la dulce satisfacción de que hasta aquí no tengo mancha que pueda ennegrecer la historia de mi carrera pública y que, como hombre fiel, he cumplido con mi deber de mexicano y con la conciencia de una bandera a que me he plegado.

Creía firmemente que mis servicios en estos pueblos pudieran serle fructuosos al gobierno general y a la causa de la patria, por las relaciones de amistad que me ligan con todos sus habitantes, por lo cual todos me prestan una eficaz y decidida concurrencia, pero se me declara la guerra y no me ha sido posible poder hallar la causa. Esto me da un profundo desconsuelo y me pone en un caos que me atormenta.

Desde que me vine de esa capital no he recibido hasta hoy un centavo de mis sueldos, sin embargo de la orden que el gobierno de su digno cargo dio para que se me abonaran y aunque aquí el pagador me ha ofrecido darme en cuenta de ellos no he querido admitir su oferta porque primero es cubrir las necesidades del soldado que las mías, muy lejos de eso llevo gastados ya más de 400 pesos en diferentes gastos que pertenecen exclusivamente hacer a la nación y, para proveerme de esa

suma, he ocurrido al favor de mis amigos que afortunadamente no me faltan.

En tanto, yo espero que usted se servirá concederme una licencia para retirarme al estado de Texas. Allá rogaré por la felicidad de usted y porque la providencia le dé el tino necesario para que salve a mi adorada patria de la tremenda crisis porque atraviesa.

Dígnese usted disimularme le haya quitado el tiempo de las graves atenciones que lo rodean con la lectura de esta carta, que ruego a usted reciba con el carácter de muy confidencial y como la franca, pero sincera expresión de mis sentimientos.

Me despido de usted deseándole la mejor salud, y esperando mande con el imperio que debe; soy de usted su afectísimo e invariable amigo, s. s. q. b s. m.

Guadalupe García

Aumento:

Mañana emprendo mi marcha rumbo a Altamira y de paso situaré en la Chaca los 60 hombres de que le hablo a usted en mi otra carta.

[Nota de Juárez]

Recibo y que al dar al gobierno la orden de que entregue el mando y se presente aquí no ha sido porque se tenga desconfianza de él ni se le crea sin patriotismo ni se le desconozcan sus servicios, sino para hacer respetar a los delegados del gobierno y la autoridad de los mismos, evitando así que volvamos al tiempo de los motines militares en que la voluntad y el capricho de las fuerzas se sobreponían a la autoridad de los jefes.

Esto es bien para él mismo, porque puede encontrarse al frente de alguna fuerza y estará, con este ejemplo, más seguro de la obediencia de

sus subordinados. No hay, pues, lugar a que pida licencia para irse a Texas; el gobierno lo ocupará en lo que crea útil y, como él dice, estará obligado, como buen mexicano, a prestar sus servicios donde el gobierno lo llame y no donde lo han llamado unos amotinados y desobedientes al jefe nombrado por la autoridad.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Esta minuta corresponde a otra carta del Sr. García a Juárez, que se transcribe porque se refiere a otras cuestiones de importancia secundaria. Probablemente Juárez, al escribir su acuerdo de respuesta, tomó el reverso de la carta sin fijarse cuál era.

JUÁREZ IMPARTE INSTRUCCIONES  
APOYANDO A MANUEL RUIZ

San Luis Potosí, octubre 25 de 1863

Sr. gobernador don Santiago Vidaurri  
Monterrey

Mi estimado amigo:

Con su apreciable de 18 del presente recibí las copias de las cartas que han cambiádose entre usted y el Sr. (Manuel) Ruiz, y que me imponen de que ha situado usted una fuerza en Linares para que auxilie en caso necesario a dicho señor y de las indicaciones que le ha hecho de que no abandone a Matamoros y de que, antes de dar otro cualquier paso, prevenga a los Sres. García y Vargas que se presenten donde él lo juzgue conveniente, indicación que yo también le hice al Sr. Ruiz, diciéndole que había dispuesto se previniese a esos señores que se presentasen en esta ciudad y que para el caso de que no obedeciesen, había salido ya un jefe con la fuerza necesaria para hacer respetar esta decisión y la autoridad del Sr. Ruiz.

Mucho agradezco a usted estas indicaciones y el auxilio que en el acto ha puesto a aquel señor gobernador.

Espero que esta cuestión quede terminada satisfactoriamente.

Le incluyo las revistas de los últimos sucesos y me repito su afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.

Benito Juárez

## LOS FRANCESES SE APODERAN DE UN CONTRABANDO DE ARMAS CONFEDERADO

H. Matamoros, octubre 2 de 1863

Sr. Presidente don Benito Juárez  
San Luis Potosí

Mi amigo y señor:

Ha ocurrido aquí en estos días un incidente de contrabando de guerra que nos quisieron hacer los confederados y que, por nuestra desgracia, no pudimos hacernos de 5,800 fusiles de Enfield, bastante parque y cápsules, pues nos madrugó un buque de guerra francés y apresó lo que yo había mandado apresar, según le impondrá el señor ministro de Hacienda a quien le comunico de oficio todo lo ocurrido.

Como el buque, con la mayor parte de las armas, se lo llevaron preso los franceses y 4,200 fueron a dar al Brazo de Santiago, no se pudo coger más que a tres alijadores y sus tripulaciones. Sobre éstos hice pesar todo el cargo y les impuse una multa de \$ 23,000 que se les hizo mucho y que varios creían no sería posible hacerla efectiva, pero por casualidad estaba entre los presos una persona que el Gral. Bee tenía precisión de salvar a toda costa y esto me sirvió para que, después de mil evasivas, entregaran al fin la suma señalada. Creo que he matado víbora en viernes, pues no han podido burlarse de nosotros como creyeron. La fortuna fue que teníamos más fuerza que los del otro lado y he aquí la causa de haberse podido terminar el negocio satisfactoriamente.

La comandancia militar del estado, el resguardo, la sección y comandancia de la Boca del Río, la fuerza militar que allí se mandó, el juez y el licenciado agente fiscal, todos se han portado tan bien y con tal



eficacia y actividad, que en mi concepto y para mayor estímulo, se les debe gratificar debidamente; ya propongo al ministerio la manera de hacerlo y suplico a usted se sirva dar su aprobación.

En cuanto a fondos para pagar el armamento, estoy mal, pues según verá usted por la noticia de entrada y salida de caudales de la aduana, en todo el mes pasado se gastó lo recaudado en él y fue necesario tomar de la existencia de fin de agosto 2,000 y pico de pesos.

Este mes comienza bien, según se impondrá usted por la noticia de la entrada y salida de ayer y hoy, pues, con la multa que impuse, los negocios hechos y lo recaudado, se han reunido en dos días \$ 52,612.52, pero están gastadas y como gastados \$42,700 (sic). El dinero se gasta fácilmente y la dificultad está en conseguirlo.

Creo que por la correspondencia de este paquete, tendrá usted noticia si viene el armamento de Bustamante o no; deseo me lo avise. Pues temo por los fondos que están depositados aquí, aunque la mayor parte las tengo en la casa de Druege, Oething y Cía. para mayor Seguridad.

A Romero le mandaré los \$ 2,700 que le faltan, según me encarga.

Habiendo tenido en estos dos días una bonita entrada, he mandado entregar al contratista Gutiérrez 20,000 en letras sobre San Luis, a cuenta de la orden de \$ 150,000 y esté usted seguro que haré cuanto pueda por darle más, sin embargo, de que para completar cerca de 700,000 que importa el armamento, si viene, me faltan \$ 540,000 que es una cantidad de importancia y que, por lo sagrado del gasto, tiene la preferencia sobre los demás.

Supongo que nuestro amigo Ruiz le habrá impuesto del desorden que han cometido las fuerzas que están en Alamitos, desconociendo a Flores y pidiendo que se encargue del mando el Gral. don Guadalupe García. Esta falta no se puede corregir porque no hay fuerza para ello y como de esto vendrá a resultar que un día se armen con el santo y la limosna, creo que debe usted fijar su atención para que el gobierno no pierda los productos que se pueden sacar de esta aduana; alguna fuerza que usted mande a las órdenes del Gral. don Eufemio Romero, evitará muchos males y dará respetabilidad al gobierno. Es indispensable que

usted se convenza de que si no viene una fuerza extraña, esto se lo lleva la trampa.

A Romero le mandaré lo que me incluyó para él, pues ya hace ocho días que se embarcó.

Mis respetos a mi comadrita y demás de su apreciable familia y usted consérvese con buena salud como lo desea su afectísimo amigo, s. q. b s. m.

Juan A. Zambrano

JUÁREZ CREE QUE LOS FRANCESES  
NO ATACARÁN TAMAULIPAS

San Luis Potosí, octubre 4 de 1863

Sr. gobernador don Santiago Vidaurri  
Monterrey

Mi estimado amigo y señor:

Quedo impuesto por sus apreciables de 23 y 27 del pasado de que lo que necesita ese estado para defenderse de los invasores son armas y de que con las que ha conseguido y las que llevó la fuerza de Quiroga tiene listos de 1,500 a 2,000 hombres, que si, como usted dice bien, no sirven para dar una batalla, sí es bueno tenerlos bien organizados para hostilizar al enemigo, dónde y cómo sea posible.

Como la base para invadir a Tamaulipas se decía que era la llegada de los refuerzos de Francia y como éstos, según las noticias traídas por el paquete francés, no vienen en ningún número, no es probable la tal invasión y, por lo mismo, las fuerzas que usted organice servirán para hostilizar a los franceses, donde la ocasión se presente favorable.

Pediré a Zacatecas o a Durango las dos baterías de campaña que necesita usted, pues nosotros aquí no tenemos y en este último estado se ocupan de construir algunas.

Deseo saber el resultado de la comisión que envió usted del otro lado del río, con el objeto de conseguir armas.

Me repito su amigo afectísimo y s. s. q. b. s. m.

Benito Juárez

PATRIÓTICA Y SENSATA ACTITUD  
DE RAFAEL CRAVIOTO

Huauchinango, octubre 5 de 1863

Sr. presidente don Benito Juárez  
(San Luis) Potosí

Muy señor mío de mi respeto y consideración:

Por el oficio que hoy dirijo al ministerio de la Guerra, vendrá usted en conocimiento de los sucesos de este rumbo, posteriores a la salida del Sr. Gral. don Miguel Negrete. Ellos, a pesar de su gravedad, porque la reacción trabaja desesperadamente por insubordinar a los indígenas, serán de fácil remedio si se provee de recursos a la persona que venga a servir el mando político del estado de Puebla y militar de éste y el de Tlaxcala, en defecto del Sr. Negrete. Ya indico en mi citado oficio que para evitar la guerra de castas que la traición procura desarrollar en esta sierra no queda más arbitrio que exceptuar a los indios del pago de la contribución personal, cual les ofrecen los intervencionistas, con tal de que se pongan de su parte, pero para hacerlo es indispensable tener otros arbitrios que llenen las exigencias. No se cuenta ya con la parte de los productos marítimos de Tuxpan que el supremo gobierno había concedido a este cuartel general para sus gastos, porque el puerto está bloqueado. Los distritos de la línea se encuentran en un aniquilamiento completo por las exacciones que en ellos se han hecho repetidas veces extraordinariamente y por lo mucho que han sufrido de los traidores, así como por la paralización del comercio por consecuencia de la guerra.

Quedamos reducidos a la defensa de la sierra, ocupando Teziutlán, Tetela y este punto, porque el enemigo con fuerzas superiores se ha

posesionado de Zacapoaxtla, Zacatlán y Tlatlauqui. Tenemos cosa de 1,400 infantes en toda la línea, pero éstos están divididos sin poderse auxiliar mutuamente, porque cada punto tiene al frente al enemigo en número superior. Ni me es posible aumentar las guardias nacionales porque carecemos de armas.

He dictado mis disposiciones en el sentido de que hacemos mucho daño al enemigo sin recibirlo de él y cuando llegue el caso de que nos carguen resueltamente, nos concentraremos a la sierra sin perder un solo hombre ni un fusil.

No obstante, esta situación me parece muy precaria o al menos muy poco conforme con las exigencias. Necesario es no limitarse puramente a la defensa de lo poco que poseemos de los estados de Puebla y Tlaxcala, sino procurar la recuperación de ellos en toda su integridad. Mucho se puede hacer; pero no contamos ni con armas ni con dinero, por lo que seré importuno, pero debo repetir que la principal mira del supremo gobierno hacia este rumbo consiste en proporcionar armas y recursos a la persona que venga a regir los dos estados si el Sr. Gral. Negrete no regresa.

Concluyo deseando a usted toda felicidad, como su muy adicto servidor que mucho lo aprecia y atento b. s. m.

Rafael Cravioto

PORFIRIO DIAZ PREPARADO  
PARA MARCHAR HACIA EL SUR

San Juan del Río, octubre 5 de 1863

Sr. Gral. Ignacio Comonfort

Muy estimado señor mío:

Por su muy apreciable de 3 fecha en Celaya, quedo impuesto no con poca pena de que el Sr. (López) Uraga no quiso aceptar el mando del ejército y de que usted y el Sr. Lerdo (de Tejada) vuelven para San Luis. Las instrucciones a los señores generales de las divisiones y colocación de éstas que usted me pone en su citada, casi no difieren de la comunicación que usted presentó al gobierno, de suerte que al dar las mías a Echeagaray he tenido bien poco que reformar.

Es por desgracia positivo lo que el Sr. (López) Uraga dice acerca del terreno que tengo que atravesar, sin embargo, yo espero a mis comisionados de reconocimiento y veré estas vueltas que tengo que sacarles para pasar; la libertad en que usted me deja para cambiar mi itinerario, me será muy útil y doy a usted por ella las gracias.

Remito al señor presidente con el portador de ésta el parte de un hecho de armas habido en el Grande; por él y por algunas comunicaciones interceptadas al enemigo, cuyas transcripciones también le remito, verán ustedes los puntos que ocupa el enemigo y tendrán base para calcular sobre lo que probablemente piensa hacer.

Cuando marche daré el puntual aviso y el estado de mi infantería disponible se lo mando desde luego, no incluyendo la caballería porque aún no se me incorpora y su falta es lo que me tiene aún por aquí como en parrilla, porque ya quisiera haber avanzado.

El portador de ésta es el coronel Loaeza que viene de Oaxaca y éste impondrá a usted de que han ocupado a Tehuacán y algunos otros puntos limítrofes de aquel Estado.

Antes de firmar esta carta he roto la de usted como se aconseja y como yo tengo costumbre de hacer con todas las de su clase.

He dado orden al Sr. Peña para que de la pagaduría de la brigada mande pagar a la señora de Apaseo que usted me recomienda, el valor de su cuenta a descontarle luego a los oficiales deudores; en cuanto a los tres carros sí creo difícil poderlos dar libres.

Consérvese usted bueno, mi General y mande a su afectísimo servidor y amigo sincero q. b. s. m.

Porfirio Díaz

UN CONTUMAZ CONSERVADOR TRATA DE GANAR  
LA MIXTECA PARA LA INTERVENCIÓN

El Lic. Manuel María Pasos, teniente coronel de infantería y en jefe de la sección de su mando, a los pueblos de ambas Mixtecas

Compatriotas:

Hace algunos años que la tenaz persecución que por mi firmeza de principios me declarara el bando liberticida, que por desgracia de nuestra patria logró enseñorearse del poder sólo para causar males sin cuento a todas las clases de la sociedad y muy en particular a las privilegiadas, a una de las cuales me honro de pertenecer; me ha hecho permanecer lejos de este departamento, en cuya capital vi la luz primera. Después de tanto tiempo, al pisar estos lugares, predilectos para mí, siento una emoción positiva de placer, porque advierto que, a pesar de la furiosa tormenta que os ha combatido, aún permanece en vuestros corazones vivos y palpitantes el sentimiento religioso que heredamos de nuestros mayores y que conserváis, amantes del orden y de los sanos principios. Así me lo prueba vuestra espontánea concurrencia a mi derredor en demanda de amparo y auxilio para emitir con libertad vuestras opiniones, reconociendo al gobierno imperial establecido en la metrópoli de la nación por voto libre de la mayoría de ésta.

Yo faltaría a mi conciencia y a mis deberes más sagrados como hombre y como militar, si no os prestara el auxilio que de mí exigís.

Podéis, pues, con entera libertad y franqueza, hacer solemne declaración de vuestras ideas a la faz del universo, bien seguros que castigaré severamente al que osado intentare cerrar vuestros labios en punto de tan vital importancia para la patria y que en la punta de mis bayonetas se embotará cualquier esfuerzo que con tal fin hagan los



enemigos del reposo público.

De ello podéis estar seguros; soy bastante conocido para vosotros y ese conocimiento me da un derecho para ser creído en mis promesas. Seguid, pues, manifestando sin temor vuestras opiniones y estad seguros no sólo del apoyo que os ofrezco, sino del caruto que siempre os ha profesado vuestro paisano y amigo.

Zapotitlán Lagunas, octubre 4 de 1863.

Manuel María Pasos